

# Biblioteca-Films

N.<sup>o</sup>  
210

LA GUARDIA RURAL

25  
CTS.



JOSEPHINE  
HILL

Leo  
Maloney



## BIBLIOTECA FILMS

"TÍTULO DE LA SUPREMACIA"

Edición, Maquetación y Tallaje:

VALENCIA, 384

Centro de Reparto de Publicaciones:

BARBARÁ, 9

AÑO IV

Teléfono adm. 558 G.

BARCELONA

Núm. 210

APARECE TODOS LOS MARTES

Y SE VENTA POR LA MISMA FUENTE O

## La Guardia Rural

(THE DEVIL'S TWIN 1928)

Adaptación literaria de la película del mismo título, por el célebre cow-boy

por **LEO MALONEY**

.....  
*Exclusivas DIANA*

*Rosellón, 210*

*Barcelona*  
.....

### REPARTO

Mack Mc Gregor . . . . **Leo Maloney**

Marión Randall . . . . **Josephine Hill**

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA





Tiempos atrás, hace años, cuando los hombres buscaban en las entrañas de la tierra el oro que prodigamente les concedía, en una senda apartada y desierta de la región montañosa de Colorado un puñado de mineros trabajaban afanosamente en busca del preciado metal.

Había por aquellas tierras un viejo adagio que rezaba así: "Cuando un hombre da con oro, da con su desdicha" y Patri Crane era uno de estos últimos.

Después de varios años de luchar a brazo partido con la miseria había encontrado una mina que era la envidia de toda la gente de la comarca, entre la que abundaban seres maleantes que no retrocedían ante el asesinato para apoderarse de un puñado de oro,

Para evitar tales crímenes, o castigarlos rápidamente, la Ley había puesto allí un puñado de hombres, familiarizados con todos los peligros y hechos a todas las privaciones. Eran estos los que pertenecían a la "Guardia Rural", institución famosa por su legendaria disciplina, que era, más que otra cosa, una religión.

El jefe de aquel destacamento era el capitán Randall, hombre de una rectitud ilimitada para quien el cumplimiento de su deber era la primera obligación sagrada de su vida. Vivía con su hija Marión, una preciosa chiquilla en cuya carita de muñeca se habían recreado diecinueve primaveras, cuya alegría y buen humor contrastaban con la vida triste y desapacible del campamento y con su hijo Rodney, que estaba en esa edad peligrosa en que se deja de ser niño y no se es todavía hombre.

Entre todos los individuos de los que componían el pequeño destacamento de "Guardia Rural", el ojo derecho del capitán era Mack McGregor, un muchachote simpático en carta cabal y poseído de ese sano optimismo propio de la juventud.



En el momento que da comienzo nuestra historia, Mack acababa de presentarse al capitán y le dió cuenta del resultado que había obtenido de la misión que se le había confiado diciendo:

Mi capitán, el sujeto que andabamos persiguiendo es un amigo de usted y no nos hemos atrevido a detenerlo.

—¡La Ley no tiene amigos!—gritó el capitán Randall—. ¡Cuando se da la orden de detener a alguien se cumple, sea quien sea!

—Está bien, mi capitán—repuso Mack—. Yo le prometo a usted que no volverá a ocurrirme este caso, ni tendrá que incomodarse más.

¡Eso espero y por lo mismo queda perdonado!—volvió a decirle Randall, saliendo de la estancia.

Mack quedó solo un instante y Rodney, el hijo del jefe, que estaba esperando esta ocasión, aguardó a que su padre saliera, para entrar donde estaba Gregor y decirle:

—Te he estado esperando para pedirte un favor, Mack.

—Si en mano está el concedértelo, puedes tenerlo por seguro—repuso el policía,

—¿Quieres prestarme cien dólares?

—Lo siento, pero eso es una cosa que hoy no podría hacer por nadie, porque no los tengo—contestó Mack—. Precisamente acabo de gastarme hasta el último céntimo de mis ahorros y aun me he quedado atrapado de un poquillo.

Rodney creyó que ésta era una evasiva de su amigo e insistió nuevamente, pero el policía para que viera que estaba dispuesto le ofreció:

—No obstante, creo que a fin de mes podría conseguir un préstamo sobre mi sueldo y entonces...

Entonces no me serviría para nada. Necesito esa cantidad para ahora mismo—le atajo Rodney.

Comprendió Mack de que se trataba, puesto que conocía de sobras el vicio del joven y le preguntó:

—¿Otra deuda de juego?

El muchacho se abstuvo de responder a la pregunta y exclamó:

—Puedes darme ese dinero o negármelo, como mejor te parezca, pero no creo que ten-

gas derecho a preguntarme para que lo quiero, ni que te interese gran cosa.

—Llevas razón—contestó Gregor molestando por el tono con que le hablaba—. No me interesaría sino fueras quien eres, pero llevas el apellido Randall y eso es suficiente para que te aconseje que abandones el camino que llevas que no te puede conducir a nada bueno.

—Te agradezco el consejo—repuso el joven—, pero eso se lo dices a quien tenga necesidad; yo ya soy un hombre y se lo que me hago.

Voltió a quedar solo Mack, pensando en el precipicio a que se acercaba el hijo de su jefe, cuando entró nuevamente éste y al verlo tan pensativo le preguntó:

—¿En qué piensas, que llevas aquí tanto tiempo solo?

—En el negocio que acabo de hacer—repuso Mack, sin querer declarar la conversación que acababa de tener con su hijo.

—¿Tú un negocio?—exclamó el capitán riendo—. ¿De qué se trata?

—De que acabo de comprar el rancho del viejo O'Neill, con todo lo que tiene en la despensa, en el granero y en el corral,

—¿Para qué?

—Porque tengo la intención de ir a vivir allí con mi mujer.

—¿Y cómo no me has dicho, hasta ahora, que eras casado?

—Porque no estoy casado, mi capitán... pero... voy a estarlo pronto... si usted consiente en que me case con Marión.

La noticia no podía menos que extrañara Randall, que contestó:

No quiero que Marión se case—y ante el gesto de su subordinado continuó diciendo—pero si ella, tiene deseos de casarse, prefiero que sea contigo antes que con ningún otro.

Mack quería agradecer aquellas palabras, que lo hacían el hombre más feliz del mundo, hubiera querido expresarle todo su agradecimiento pero su emoción sólo le permitió estrechar fuertemente la mano de su jefe, que sonrió, al comprender lo que pasaba en el interior del joven.



## SEGUNDA PARTE

Aparte los miembros de la "Guardia Rural", casi todos los habitantes de aquella comarca eran mineros o tratantes en ganado, pero, sin embargo, uno de los que no era ganadero ni arañaba la tierra en busca de oro era Ellis Summers, a quien la policía no perdía de vista, lo mismo que a León Elwell, su inseparable compañero e incondicional admirador, que estaba en el secreto de su profesión, pero que le tenía más cuenta no divulgarlo.

Desde hacía tiempo Summers venía persiguiendo a Patrick Crane, convencido de que podría hacer un buen "negocio" si lograba encontrarlo solo en una de las tardes que volvía de su mina con todo el oro recogido durante varios días.

La ocasión se presentó al fin y aprovechando la casualidad de haberse encontrado



Mientras jugaban con el hermoso perro que los seguía...

el revólver de Rodney, que éste había perdido días antes, disparó con él sobre el pobre Patrick y después de desvalijarlo, dejó junto al herido el revólver del hijo del capitán para que recayeran sobre el muchacho las sospechas.

Algunos horas después de haber cometido el crimen Marión y Mack que daban un paseo a caballo, se pararon junto al moribundo y mientras jugaban con el hermoso perro que

los seguía, oyeron un débil quejido y Mack exclamó:

—Me parece haber oído el quejido de un hombre.

Yo estoy segura de que ha sido tras esta árbol —respondió la joven.

Inmediatamente empezaron a buscar el lugar donde podía encontrarse la persona que se lamentaba y no tardaron en dar con el cuerpo del desgraciado Crane.

Lo cogió en sus brazos Mack y según lo veía Marión, lo llevó hasta una fuente que había cerca, con ánimo de reanimarlo. Desgraciadamente todos sus esfuerzos fueron inútiles, el pobre minero había fallecido, sin poder pronunciar el nombre del agresor.

En vista de que no había nada que hacer volvieron hacia el lugar donde lo habían encontrado y Marión recogió el arma del suelo exclamando, sin poder ocultar su espanto:

¡El revólver de Rodney!... ¿Qué piensas hacer?

—¡Cumplir con mi obligación! —repuso Mack, sin titubear—. ¡No puedo hacer más que una cosa!

—Sí... me figuro—adivino la joven—.



Mack, lo cogió entre sus brazos.



¿Quieres decir que lo entregarás en el puesto como una prueba del crimen?

—No tengo más remedio.

—No, Mack—imploró ella, abrazándolo—. ¡Eso es imposible! ¡Tú no puedes obligar a un padre a que persiga a su propio hijo!

—¡Es lo que me mandaría él mismo!—respondió Mack, sintiéndose débil, ante la súplica de su novia—¡Tú bien lo conoces!

—Sin embargo, tú debes comprender que yo me moriría de pena y debes salvarlo.

—¡Es imposible, Marlón!

Espera al menos, hasta que sepamos si Rodney es realmente culpable.

Los ruegos de la joven llegaron por fin, a conmover al policía que se presentó al campamento, dando cuenta del crimen pero sin acusar a nadie, ni presentar aquella prueba, que era la mayor acusación contra Rodney.

El capitán Randall no era hombre que se aviniera a las concisas declaraciones de su subordinado y le preguntó:

—¿No hay ningún punto de partida para sospechar como le dispararon o quién le disparó?

—No me metí en hacer indagaciones—res-

pondió Mack, con cierto temor—. Había que apresurarse a auxiliar al herido y esto fué lo que hice.

La forma en que contestó no satisfizo del todo a Randall que insistió, como presintiendo en la inexactitud de las palabras del policía.

—Es muy extraño eso, porque tú no eres de los que dejan enfriarse una pista... Ya que has sido tú quien lo has descubierto, quiero que sigas las indagaciones, hasta traer al criminal vivo o muerto.

Mack creía sin la menor duda, que el culpable era Rodney y para evitarse el dolor de tenerlo que acusar y para no faltar por otro lado a la obligación, quiso rehusar esta misión diciendo:

—Mi capitán... Preferiría que fuera otro el que se encargara seguir este asunto...

Cada vez se arraigaban más en el ánimo del jefe las sospechas que en él había ensañado la inexplicable actitud de su subordinado y, sin poderse contener exclamó:

Mack... ¡Na hagas que esté seguro de lo que empiezo a sospechar!... ¿Estas utilizando



nuestra intachable institución como escudo para proteger a un amigo?

Mack no podía sufrir aquella terrible humillación, iba a confesarlo todo, pero la mirada suplicante de Marión, le hizo callar de nuevo y respondió:

—Si usted creyera eso, capitán, tiene bastante autoridad para encerrarme en un calabozo!

Randall vio en aquella contestación una indisciplina y, fuera de sí, le gritó:

—¡No tengo bastantes pruebas para ello, pero sí las suficientes para separarte del cuerpo... en este instante!

Y de esta forma, aquel hombre, que tantas veces se había jugado la vida, sin pensar en otra cosa que en el cumplimiento de su deber, se vio deshonorado y arrojado de la "Guardia Rural" por evitar el dolor y la vergüenza que, con su declaración, producía a su jefe y a la mujer a quien amaba.

### TERCERA PARTE

A pesar de que el capitán había prohibido a su hija que hablase con Mack, ésta, sin embargo, agradecida al sacrificio que por ella había hecho, iba todos los días a buscarlo y los dos jóvenes, con el alma llana de ilusiones, olvidaban por unos momentos la tragedia que sobre ellos pesaba.

Un día, al dirigirse Rodney hacia el único café del pueblo, vió a su hermana con el antiguo policía y queriendo vengarse de lo que él creía que había sido una negativa a entregarle el dinero, se acercó a Marión y le dijo:

—Haz el favor de marcharte inmediatamente y no volver a hablar más con este hombre, como te tiene ordenado papá!

Aquella represión indignó a Mack que contestó:

—¿Aun tienes el valor de hablar así? ¡Bien sabes por culpa de quien me han quitado la insignia de "Guardia Rural", Rodney!

—¡Ni lo sé, ni me importa saberlo!—repuso despectivamente el muchacho. Entonces su hermana quiso aclarar aún más las palabras de su novio e intervino diciéndole:

—¡Parece mentira, que después de lo que ha hecho por ti, te portes con él de esta forma!

Rodney completamente ajeno a todo, se encogió de hombros y siguió el camino que llevaba hacia el café, donde lo esperaban Summers y su cómplice Elwell, que le preguntaron maliciosamente:

—¿Todavía no sabes nada del crimen?

—Aun no ha sido aclarado el misterio—respondió Rodney.

Los dos cómplices cambiaron una mirada de inteligencia que pasó desapercibida para el muchacho y Elwell le dijo:

—Nosotros podemos aclararte un poco ese misterio, si es que quieres que te digamos lo que tu mismo sabes de sobra... Mack McGregor sabe que fuiste tú mismo el que tumbaste al vieja Crane, para no descubrirte dejó el revólver en el mismo lugar donde lo encontró y que nosotros recogimos después.

—¡Tú estás loco!—gritó Rodney.

—¿Loco eh? ¿Cómo explicas entonces que tu revólver se encontrará a su lado?

—Yo no sé nada de eso. Lo único que puedo jurar es que soy inocente.

—Lo que es menester es que te creyera la justicia... Las armas que se encuentran cerca de un hombre asesinado acusan inmediatamente a su propietario.

Rodney había caído incautamente en la trampa que le habían preparado los bandidos, se vió perdido y quiso recuperar su revólver al precio que fuese.

—Eso que quieres cuesta caro, amiguito—le dijo Elwell.

—¿Cuánto?—preguntó intranquilo el hijo del capitán.

—Cinco mil dólares—pidió el miserable.

—¡Eso es una locura! ¡Yo no puedo disponer de tanto dinero!—exclamó Rodney.

—Todo se puede arreglar—repuso tranquilamente el bandido—. Te doy una semana de plazo para que busques el dinero... Si pasado ese tiempo no tengo en mi poder los cinco mil dólares entregaré el arma al capitán Randall.

—¡No, eso nunca!—protestó Rodney—.



¡Yo te prometí que tendrías esa cantidad antes que se cumpla el plazo.

Pasó una semana sin que para el joven Randall llegara la solución de su angustioso problema y para resolverlo adoptó una resolución suprema.

Decidió robar la caja en que su padre guardaba la paga de los hombres y para que no se acusase a nadie escribió la siguiente carta:

"Querido padre: Perdóname. Me he apoderado del dinero que falta para no ir a la cárcel y deshonrar a usted.

Sabrás de mí en cuanto pueda devolverlo.

Rodney."

**¡PRONTO! ¡PRONTO!**

La famosa obra que ha dado la vuelta triunfal al mundo entero

¿ . . . . . ?

#### CUARTA PARTE

Desde hacía unos días el aire taciturno de su hermano había alarmado a Marión quien se lo confió a Mack diciéndole:

"—A Rodney debe ocurrirle algo grave. Lo veo muy inquieto y temo que haga alguna tontería.

"—Puedes estar tranquila, que no lo perderemos de vista—repuso el ex-policia.

Y por esta razón la noche en que Rodney intentaba robar la caja Mack y Marión se hallaban al acecho.

De pronto entraron en la habitación León Elwell y Sumner y de un puñetazo se deshicieron del muchacho.

Mack no esperó a más para salir de su escondite y lanzarse contra los dos bandidos que al verse descubiertos saltaron por la ventana y emprendieron la huida.

Marión, mientras tanto auxiliaba a su hermano y lloraba desconsoladamente, hasta que

se le acercó Mack y después de reconocer al herido la tranquilizó diciéndole:

—No es nada grave... Lo urgente aquí es que no se entere tu padre del motivo de sus heridas. Vamos a llevarlo a mi casa y procuraré después dar caza a esos bandidos.

Entre los dos lo subieron a caballo que montaba Mack y algunos minutos después se encontraba el herido reposando tranquilamente en el lecho del ex-policia.

Este, una vez que hubo dejado a Rodney en sitio seguro, marchó en busca de los bandidos diciéndole a su novia:

—No tardaré ni una hora sin que los encuentre y te prometo que pagaran de una vez todas las fechorías que llevan realizadas.

Siguiendo atajos y veredas tan solamente conocidas por los que como él, sabían andar por aquellas tierras, Mack, a toda la velocidad de su fogoso caballo, se encaminó hacia lo más intrigante del bosque donde estaba seguro de encontrarlos.

En efecto, no se equivocó en su suposición. Los bandidos, creyéndose seguros de ninguna sorpresa celebraban entre risas su me-



De un puñalazo se deshicieron del muchacho.

va hazaña y Sumner le decía a su compañero:

—Mañana cuando el capitán encuentre la carta de su hijo, creera que ha sido éste efectivamente quien ha robado la caja.

Instintivamente Mack se llevó la mano al bolsillo y cuando se cercioró de que la carta de que hablaban se hallaba en su poder sonrió y esperó a que aquellos continuasen hablando:



—El golpe no ha podido salir mejor—continuó diciendo Summer—. El dinero está en nuestro poder y el policía no ha podido recogerlos.

Arrastrándose como un reptil Mack llegó hasta el lado de ellos y antes que se dieran cuenta escribió a Elwell de un tremendo puñetazo.

Aquel ataque desconcertó por completo a Summer, que sin detenerse a auxiliar a su compañero montó en su caballo y emprendió una veloz carrera para ponerse fuera del alcance de Mack que le gritó, perseguido por el char:

—¡Buen viaje, Summer! ¡Su compañero me dirá todo lo que yo deseo!

Sus últimas frases se perdieron en la soledad del campo y Mack, recogiendo a Elwell, se lo llevó a su casa, dispuesto a que le confesara todo.

Volvió Mack a donde había dejado a Rodney y encerró al bandido en su cuarto.

Hecio esto se dirigió a la habitación en la que estaba Marión con su hermano y le dijo a éste:

—¡No mientas, Rodney y dime la verdad!..



Derribó a Elwell de un tremendo puñetazo.

—El golpe no ha podido salir mejor— continuó diciendo Sumner—. El dinero está en nuestro poder y el policía no ha podido reconocerlos.

Arretrándose, como un reptil Mack llegó hasta el lado de ellos y antes que se dieran cuenta derribó a Elwell de un tremendo puñetazo.

Aquel ataque desconcertó por completo a Sumner, que sin detenerse a auxiliar a su compañero montó en su caballo y emprendió una veloz carrera, para ponerse fuera del alcance de Mack que le gritó, dejándole marchar.

—¡Buen viaje, Sumner! ¡Su compañero me dirá todo lo que yo deseo!

Sus últimas frases se perdieron en la soledad del campo y Mack, recogiendo a Elwell, se lo llevó a su casa, dispuesto a que le confesara todo.

Volvió Mack a donde había dejado a Rodney y encerró al bandido en un cuarto.

Hecho esto se dirigió a la habitación en la que estaba Marión con su hermano y le dijo a éste:

—No mientas, Rodney y dime la verdad!..



Derribó a Elwell de un tremendo puñetazo.



¿Qué significa esta carta escrita a tu padre?

—Pensaba llevarme el dinero que había en la caja, pero, cuando llegó el momento no pude me faltó el valor y lo demás ya lo sabes.

—Y aseguras también que no mataste a Patrick Crane?

—¡Te lo juro!... ¡Soy inocente de ese crimen! Elwell me dijo que se había encontrado mi revólver junto al cadáver y me amenazó con presentarlo como prueba de mi culpabilidad, sino le entregaba cinco mil dólares en el plazo de una semana.

—Te creo Rodney—respondió Mack—. Ahora lo que interesa es tener las pruebas necesarias para que confiesen esos dos pájaros. El uno ya lo tengo encerrado y el otro no tardará en caer en mis manos.

Y nuevamente reconciliado con el que hasta entonces había creído su mayor enemigo Rodney estrechó efusivamente las manos del ex-policia como demostración de su agradecimiento.

## QUINTA PARTE

Durante toda la noche Sumner estuvo oculto en la montaña por el temor de encontrarse nuevamente con el policía. Claramente comprendía que su situación era difícilísima y estaba convencido de que únicamente un golpe decisivo que inutilizase a Mack, podría libertarlo del presidio y tal vez de la muerte.

Después de mucho pensarlo una idea diabólica cruzó por su mente y exclamó para sí:

—De ésta sí que no te escapas, maldito!

Espoleó su caballo y con los primeros rayos del nuevo día entró en el campamento de la "Guardia Rural" y le dijo a uno de los que hacían la guardia:

—Me interesa ver ahora mismo al capitán Randall.

—Imposible—contestó el otro—. El capitán está descansando y no son éstas, horas de despertarlo.

—Le advierto que es para un asunto ur-

gentísimo, que no admite demora. Se trata de capturar al asesino de Crane.

Aquello decidió al policía y momentos después Sumner le decía a Randall.

—Vengo a avisarle que su caja de caudales ha sido desvalijada esta noche.

—¿Cómo ha llegado usted a saberlo?—preguntó el capitán después de comprobar la veracidad de la declaración de Sumners.

—Pasábamos por aquí León y yo y sorprendimos al ladrón en el momento de marcharse, pero como iba enmascarado, no le vimos la cara—repuso tranquilamente el bandido.

—¿Por qué no lo han detenido?—volvió a decirle el capitán.

—Nos ha sido imposible—contestó Sumners—. Pero no pudimos cazarlo, aunque estoy seguro de haberlo herido, pues he visto algunas manchas de sangre. Tomó la dirección de la casa de MacGregor y no sé porque apostaría la cabeza de que está oculto allí.

—Vamos para allá inmediatamente!—exclamó el capitán.

No habían transcurrido diez minutos cuando Randall, al frente de unos cuantos hom-

bres de la "Guardia Rural" se encaminaba hacia la casa del ex-policia, acompañado de Sumners.

Mucho antes de llegar a ella Marión los divisó y llamó a Mack para decirle:

—Mira, allí viene mi padre con algunos de sus hombres. Sin duda Sumners le habrá contado lo del revólver y viene decidido a prender a mi hermano.

—Pierde cuidado—le respondió McGregor—. Elwell ha cantado y puedes estar tranquila. Ocúltate para que nadie sepa que has pasado aquí la noche.

Sacó el antiguo guardia rural su revólver y Marión exclamó asustada:

—¡Por Dios, Mack! ¡Es mi padre! ¡No vayas a tirar contra él!

—Nunca pensé tal cosa. Si he sacado el revólver es para que me encuentren desarmado y no empleen la violencia.

Tranquilizada por esta explicación, entró la muchacha en el interior de la casa y casi al mismo tiempo se presentó Randall diciendo:

—¡Tengo entendido que en esta casa se oculta un criminal!



—Siento decirle que lo han engañado, señor Randall—repuso tranquilamente el dueño de la casa. Pero un ruido imprudente, hecho por Rodney, llamó la atención del capitán que preguntó:

—¿Quién está en esa habitación?

—¡Un amigo mío, que no es ningún criminal!

El capitán no se avenía a estas razones e intentó entrar, pero Mack se interpuso impidiéndolo, a la vez que le decía:

—¡Por su propio bien, Randall!... ¡No entre usted ahí!

—¡No me vengas con amenazas, MacGregor! ¡La Ley va a donde le place y cuando le place!

—¡No en mi casa!

—¡En tu casa y en todas partes!—e intentó de nuevo entrar en el interior, siendo esta vez rechazado con alguna violencia por su antiguo subordinado y estimando que aquello era una amenaza que no podía consentir el capitán sacó su pistola y exclamó rojo de ira:

—¡Sólo hay una manera de saldar con ho-

nor esta cuestión! ¡Coge tu revólver y deliéntete!

Ese revólver lo dejé ahí de expreso, para que no me dieran intenciones de usarlo contra usted... y no voy ahora a arrepentirme de mi primer impulso.

—¡Entonces, tendré que matarte como a un perro!—gritó Randall.

A los gritos salió Marión de su escondite y el furor del capitán, al ver que su hija había permanecido toda la noche en compañía del antiguo guardia, no tuvo límite.

Se abalanzó sobre él y ¡sabe Dios, lo que hubiera sucedido, si no se presenta de pronto Rodney diciendo:

—Papá... Nada hay de malo... Marión se encuentra en esta casa porque vino a cuidarme.

—¡Tú... Rodney!—gritó Randall, sin poder salir de su asombro—. ¡Tú eres el herido!... ¡Luego por consiguiente, eres el criminal que ando buscando!

El amor de padre gritó con todas sus fuerzas en aquel instante, pero esta debilidad paterna duró tan solamente unos segundos; la



idea del deber se impuso y rechazando a su hijo exclamó:

—No importa que seas hijo mío!... La Ley no tiene amigos, ni parientes, ni hijos! ¡El honor es ante todo!

—Ya me tiene usted frío con tanta Ley y con tanto honor!—exclamó McGregor.—¿No le dice su corazón que este muchacho es inocente?

—¡Lo que diga mi corazón, no cuenta para nada!... ¡Quiero pruebas—contestó nuevamente el capitán.

—Pues las va a tener usted en seguida. Todo hace suponer que el mismo sujeto que mató a Crane es el que robó a usted.

—¿Y quién ha sido, sino mi hijo?

—No voy a citar nombres, pero las iniciales de uno de ellos, que por cierto ha confesado todo, coincide con las de León Elwell.

Summer, que había estado presenciando toda la escena, al oír que su cómplice había confesado intentó ganar la puerta, pero Mack se lo impidió, encañonándolo con el revólver que había sobre la mesa, a la vez que le decía:

—Gracias Summer, con su huida acaba us-

ted de dar la mayor prueba de su culpabilidad y confirma las palabras de su cómplice.

—¡Eso es mentira!—exclamó Summer.

Pero Randall había visto en aquella acción una prueba evidente, que condenaba al verdadero culpable y convencido de ello, dió orden de que lo apresaran, atándole.

—¡Basta!... ¡He visto bastante para comprender toda la verdad! Ya es hora de que salde sus cuentas con la justicia, y usted Mack, perdone mis palabras y presentese usted a la lista de diana, en el puesto que le correspondía.

Y de esta forma, después de tantos sufrimientos, Mack McGregor, no solamente consiguió continuar en el cuerpo de la "Guardia Rural", sino que además conservó el cariño de Marión, por quien su corazón sentía el único cariño de su vida.

## PROXIMO NUMERO

### *La venganza de Centella*

Interesante novela del Oeste, por

**JACK PERRY**



2. 19-2-6/8

2809  
632

¡GRAN ACONTECIMIENTO!

Todos los aficionados al séptimo arte leerán el ya famoso

## **Almanaque Biblioteca Films**

**1928** que, en sus páginas a dos colores, contendrá

*Artísticas fotografías a todo color.*

*Biografías de artistas.*

*Novelas cinematográficas de recientes producciones.*

*Indiscreciones y secretos de los "estudios".*

*Foto-retratos a varias tintas sobre rico papel couché.*

*Portada a todo color.*



**Precio popular: 1 pta.**

## ACONTECIMIENTO

No deje usted de adquirir hoy mismo  
el sugestivo, interesante y ameno

# **Almanaque 1928 de Ricardito**

cuyo famoso saltarín alcanzó mayoría  
de votos en el celebrado y gran  
**Concurso del Almanaque Tom Mix**

*Historietas : Aleluyas*  
*Chistes : Pasatiempos*

Precio

**30 cts.** Profusión de grabados

El Triunvirato de los ALMANAQUES de  
la Gracia, del Buen Humor y de la Risa

— con los de —

**Tom Mix  
La Pandilla  
Ricardito**

editados por la BIBLIOTECA FILMS  
APARTADO DE CORREOS 707 - BARCELONA